

El desarrollo que la Biología ha experimentado en los últimos 20 años ha permitido un avance en la comprensión de lo que a lo largo del tiempo se ha calificado como la *Naturaleza Humana*. Esto no sólo ha generado un cambio paradigmático a nivel del pensamiento y aumentado las posibilidades de acción sobre ella, sino también, paradójicamente, ha contribuido a tender un puente entre las disciplinas naturales y las llamadas ciencias humanas. La posibilidad de enfoques nuevos para problemas tradicionalmente del dominio de estas últimas ha sido vista en no pocas ocasiones como una intrusión en terrenos que se consideraban perfectamente distribuidos. No obstante, los enfoques pluridisciplinarios, sistémicos, de esas interfases, se revelan como de un gran interés epistemológico. Se siente, por otra parte, la necesidad de redefinir el concepto de *Naturaleza Humana* y de dotarlo de un contenido que sea común y útil, con el fin de que científicos y humanistas puedan hablar un mismo lenguaje que abarque todos los problemas y posibilidades del hombre y construyan un saber al que "nada humano le resulte extraño"; que recorra desde las bases moleculares de la herencia (en donde los geneticistas dicen ver su sustrato material) hasta aquel conocimiento de la "psicología humana" que Dupré, el célebre psiquiatra de principio de siglo, aconsejaba a sus alumnos que buscaran en los poetas y en los novelistas.

Pero el diálogo no siempre ha sido sencillo y sin dificultades: además de los diferentes enfoques, idiomas, formación y aun caracteres, existe el hecho de que con cierta frecuencia las incursiones de los "científicos" han pecado de simplistas, reduccionistas, extrapoladas o francamente abusivas y generalizadoras, cuando no pertenecientes de lleno a la *science fiction*.

Un ejemplo epónimo lo constituyó la aparición en 1970 de la obra de Monod *Le hasard et la nécessité* (5), cuyo subtítulo: "Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna" mostraba bien la empresa del autor y que provocó un importante movimiento de cuestionamiento y oposición por parte de los filósofos en general, tanto los marxistas como los de extracción espiritualista. En este libro, uno de los más importantes científicos del siglo XX, Premio Nobel por sus aportaciones a la Biología Molecular, reflexionaba, apoyándose en esta disciplina, sobre el hombre, la sociedad y la política. El nuevo paradigma que la Biología Molecular aporta para la comprensión de la *Naturaleza Humana* no fue bien comprendido por quienes la estudiaban desde la orilla de la reflexión tradicional de las humanidades, quienes consideraron prematuras y atrevidas las extrapolaciones que se podían concebir a partir de ella para comprender hechos del dominio de la sociología, la economía, la psicología o aun la literatura y la filo-

NUEVO HUMANISMO

sofía. El enfoque de Monod resultaba, no obstante, de una gran originalidad y su libro mereció una mayor atención que la que acompañó a la obra, reeditada un año antes, del economista Jacques Rueff: "De las ciencias físicas a las ciencias morales" (9) en la que el autor, también filósofo, proponía la aplicación a las ciencias sociales, de los métodos y disciplinas que han mostrado su utilidad en el terreno de las ciencias exactas.

El desconcierto que la obra en cuestión produjo, motivó al epistemólogo Thuillier a organizar un interesante *face à face* entre Monod y Pierre-Henri Simon, de la Academia Francesa, autor de "Preguntas a los sabios", obra en la que el hombre de letras ponía de relieve algunos abusos del saber que conducen a una "degradación espiritual" (11). Dos posiciones, aparentemente irreductibles, quedan de manifiesto al inicio del diálogo descarnado de dos hombres honestos. A medida que avanzaba el intercambio de opiniones y ambos tuvieron la oportunidad de confrontar qué es lo que entendían por Humanismo, por necesidades espirituales del hombre, por la frontera de la ciencia, se observó una mayor comprensión, un mayor respeto por la labor y enfoque del otro. Las diferencias iniciales se fueron descubriendo poco a poco como superficiales y capaces de ser cabalmente comprendidas. De una consideración "demoniaca" de la ciencia "que corta al hombre de sus raíces metafísicas", P.-H. Simon llega al final de la confrontación a considerarla como una vía de acceso hacia la moralidad y la espiritualidad. Este diálogo edificante que se funda en una comprensión cabal de los niveles que se manejan y que permite, tras un proceso delicado de educación, el profundizar en las diversas formas de aproximación a la naturaleza, no ha sido la regla, y de esta limitación sufre una concepción más cabal de ella y del lugar que el hombre ocupa en su seno.

Otros autores han abundado en estos años con aportaciones desde el campo de la Biología, con la pretensión de explicar la sociedad, la agresividad, la sexualidad, la moral, la política, etc. Basten citar como ejemplos la obra de Jacob *La logique du vivant* (2), con mucho la más seria y mesurada, las de Lorenz (4), más difundidas, y las de Laborit (3), que lo son menos. Todas ellas interesantes fuentes de reflexión si se mantiene la capacidad crítica y se les contempla dentro de una equilibrada visión de conjunto. Muchos estudiosos del hombre las han abordado de esta forma con resultados fructíferos e innovadores.

Más he aquí que el año pasado ha aparecido una obra de pretensiones enormes, cuyos postulados han levantado una ola de críticas y creado un verdadero estado de terror sobre los enfoques

biologistas de la actividad humana. Se trata del libro de E.O. Wilson titulado, ni más ni menos: "La Naturaleza Humana" (14). Esta obra se apoya en una disciplina relativamente reciente: la *Sociobiología*. Aunque no todos los sociobiólogos son "wilsonianos", este autor y sus adeptos la presentan como una teoría particular de tal peso "que tarde o temprano, la ciencia política, el derecho, la economía, la psicología, la psiquiatría y la antropología, serán sin excepción ramas de la sociobiología". Para Wilson los sociobiólogos son "los nuevos moralistas", y es *únicamente* a través del conocimiento de nuestra naturaleza biológica que será posible "hacer las mejores elecciones entre los diversos criterios de progreso". Para esta escuela existe una omnipotencia de la selección natural en la que los individuos en sí mismos no tienen ninguna importancia y no sirven más que para asegurar la reproducción de los genes que son de naturaleza "egoísta". Las conductas y las estructuras sociales son meros "órganos" de los genes.

No es de extrañar que un enfoque de pretensiones tan generalizantes y temerarias haya suscitado un buen número de críticas, sobre todo de aquellos autores que desde las ciencias humanas, fundadas sobre la noción de libertad y responsabilidad, consideran que posiciones como la de Wilson expresan el sentir o la ambición de poder de todos los *biologistas* (1 – 12). Es difícil no experimentar temor frente a una postura que sostiene que la moralidad tiene como fin último el "guardar intacto el material genético humano" y que postula una "biocracia" que planificará la vida social apoyándose en la sociobiología. Más aún: el hombre podrá ser modificado gracias a la *Eugénica*, será posible mejorar las relaciones sociales interviniendo directamente sobre los genes "imitando a la familia nuclear casi perfecta del gibón de manos blancas o a las armoniosas comunidades de abejas".

Tales abusivas posiciones llevan el riesgo de sembrar la sospecha sobre la labor de muchos especialistas respetuosos del hombre, de su libertad y de su tradición cultural. Afortunadamente no todos opinan como Simon (10), que en reacción a aquéllas, se cuestiona seriamente sobre si la biología tiene realmente importancia para comprender el comportamiento humano.

Una saludable contraparte que merece atención y difusión la constituye la reciente obra de Edgar Morin "La Naturaleza de la Naturaleza" (6). En esta obra un autor proveniente de la sociología, comprende la trascendencia de la Biología Contemporánea y, tras de profundizar en su estudio, se propone articular la ciencia del hombre con la ciencia de la naturaleza. Propone una concepción compleja de la relación orden-desorden-organización, que no está disociada del sujeto cognoscente enraizado en una cultura, una sociedad, una historia. Para Morin, el problema del conocimiento de la Naturaleza no podrá ser disociado del problema de la naturaleza del Conocimiento. Se aproxima así, en este último sentido, a un enfoque piagetiano (7) en el que se ofrece una visión equilibrada, profunda, verdaderamente científica, de la Naturaleza Humana.

Es a partir de estos últimos enfoques que se podrá realizar una síntesis en la que se redefina un nuevo Humanismo. Los conocimientos provenientes de la Biología (en su más amplia connotación: de la Primatología a la Neuropsicología del lenguaje, pasando por la Psiquiatría) deben necesariamente contribuir a esto. No se puede prescindir de sus aportaciones al reflexionar sobre temas como el del coloquio organizado por la UNESCO en el décimo aniversario de la muerte de Einstein y de Teilhard de Chardin, y que abrió René Maheu con estas palabras: "La finalidad es confrontar los procedimientos y conquistas de la ciencia —es decir los métodos y los conocimientos— con las exigencias de síntesis intelectual que plantean, por definición, las nociones de hombre y de universo" . . . "¿Cuál es la realidad del hombre que es a la vez parte de la naturaleza y medida del universo, escala de la evolución y conciencia de la historia?; ¿Es un objeto?; ¿Un proceso?; ¿Un límite?" (13).

Nunca antes como ahora tal síntesis es necesaria. Los *humanistas* podrán enriquecer su reflexión pasando de una "sabiduría" a un "conocimiento" (8); los *biologistas*, hacer más profunda y completa, más mesurada y respetuosa, su visión del hombre. (H.P.-R.)

REFERENCIAS

1. BONNOT, G.: Les dictateurs de nos cellules. *Le Nouvel Observateur*, 754:69—70, abril, 1979.
2. JACOB, F.: *La logique du vivant*. Gallimard, París, 1970.
3. LABORIT, H.: *La nouvelle grille. Pour décoder le message humain*. Laffon, París, 1974.
4. LORENZ, K.: *Das sogenannte Bese sur naturgeschichte der agression*. Verlag Dr. G. Borotha-Schoeler, 1963.
5. MONOD, J.: *Le hasard et la nécessité. Essai sur la philosophie naturelle de la biologie moderne*. Seuil, París, 1970.
6. MORIN, E.: *La méthode. 1. La Nature de la Nature*. Seuil, París, 1977.
7. PIAGET, J.: *Biologie et Connaissance*. Gallimard, París, 1967.
8. PIAGET, J.: *Sagesse et Illusions de la Philosophie*. Presses Universitaires de France, París, 1965.
9. RUEFF, J.: *Des sciences physiques aux sciences morales*. Payot, París, 1969.
10. SIMON, M.A.: Sociobiology: The Aesop's fables of science. How relevant is biology to understanding human behavior? *The Sciences*, 18(2): 18-21,31, febrero, 1978.
11. THULLIER, P. (organizador): Face à face: Pierre-Henri Simon et Jacques Monod. *Atomes*, 24(268) 480—486, septiembre, 1979.
12. THULLIER, P.: Les biologistes vont-ils prendre le pouvoir? *La Recherche*, 10(98): 302—306, marzo, 1979.
13. Varios autores: *Science et synthèse*. Coloquio organizado por la UNESCO. Gallimard, París, 1967.
14. WILSON, E.O.: *On Human Nature*. Harvard University Press. 1978.